

INICIACIÓN

Tuve miedo como no lo he tenido jamás, pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde. Por ello no retrocedí cuando las llamas brotaron en un bosque de azules y blancos, ni cerré los ojos cuando las aguas, enfurecidas por el crepitar del fuego, burbujearon y amenazaron con desbordarse a mi alrededor. Mi madre sonrió y me entregó mi arma, afilada espada de madera destinada a convertirse en el instrumento que me permitiera gobernar los elementos. Asentí entre temblores, burlas y risas poco comedidas cuando me pidió que agachara la cabeza, y me atavió con los ropajes adecuados para la ceremonia.

Tuve miedo, sí, pero di un paso adelante mientras mis hermanas anudaban a mi espalda aquel atuendo. Y entonces, solo entonces, mi madre recitó con voz clara las acciones que yo, obediente aprendiz, debía ejecutar.

—

Primero una pizca de sal, después una cucharada de aceite para que no se peguen. Y entonces, con cuidado, echas los macarrones, ¿vale?